

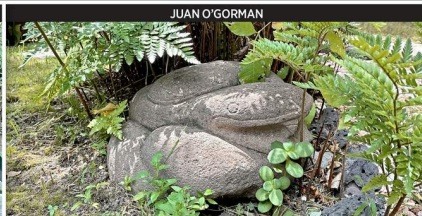


MATHIAS GOERITZ

TV MANA / Cortesía Museo Noguchi

Entre serpientes

En la obra de Mathias Goeritz, recuerda Dakin Hart, la serpiente es una metáfora, un camino para volver a conectar con la Tierra. Un elemento muy presente en la exposición *Elogio de las cuevas*. Erika P. Budo



JUAN O'GORMAN



JAVIER SENOSIAIN

@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

JUEVES 6 / OCT. / 2022 / Tel. 555-628-7376

Hay que volver a lo verde. Hay que tener aire, una vuelta a la naturaleza sin el buen salvaje.

Carlos Lazo

El Museo Noguchi de NY acoge muestra de arquitectura orgánica mexicana

Vivir en una cueva

O'Gorman, Lazo, Goeritz y Senosiain, cuatro proyectistas sensibles al entorno

ERIKA P. BUDO

Una escena doméstica de Juan O'Gorman construyó entre 1953 y 1956 para su familia, y su esposa Helen jugando ajedrez en su casa-cueva, en el Pedregal, publicada a todo color por la revista *Life*, probó que era posible llevar una vida moderna dentro de una cueva de lava.

Según el arquitecto y pintor, se trataba de una "prueba a pequeña escala" de la aplicación de la teoría de la arquitectura orgánica en México que, según sus propias palabras, "implica la relación entre el edificio y el paisaje que lo rodea".

Así que la casa que O'Gorman construyó entre 1953 y 1956 para su familia, que integró al paisaje circundante formado por lava, fue como un laboratorio para él y su esposa, botánica aficionada, quienes experimentaron de forma directa el habitar una vivienda subterránea.

"¿Qué significa vivir en concierto con este volcán extinto y con los campos de flora y fauna que han crecido en la parte superior del volcán?", se pregunta Dakin Hart, curador principal del neoyorquino Museo Noguchi.

Lo que O'Gorman concretó, se responde, fue "desviar la vida en las cuevas hacia el futuro haciéndola sentir moderna y atractiva porque fue hecha de una manera brillante".

Y es que el curador considera que la idea de la cueva es "increíblemente futurista" al retomar ideas y tecnología de la antigüedad e intentar reutilizarlas.

Esta casa articula la exposición de *Elogio de las cuevas: Proyectos de arquitectura orgánica de México* de Carlos Lazo, Mathias Goeritz, Juan O'Gorman y Javier Senosiain en el Noguchi, que será inaugurada el 19 de octubre.

El título de la muestra pertenece a un capítulo del libro *The Prodigious Builders: Notes Toward a Natural History of Architecture* (1977), escrito por un amigo del artista Isamu Noguchi (1904-1988), quien da nombre al recinto. Bernard Rudofsky, crítico cultural que combatió los prejuicios de vivir en una cueva, que nada tiene de atrasado o primitivo, al mostrar varios ejemplos de viviendas antiguas o contemporáneas.

Su conclusión fue que tendríamos que regresar bajo tierra "una vez que hayamos llenado y saqueado la superficie".

"Lo que Rudofsky estaba tratando de decir es que hay docenas de razones por las cuales vivir en cuevas: es increíblemente eficiente e inteligente, las cuevas son frescas en verano y cálidas en invierno", expone Hart.

Los cuatro artistas-arquitectos reunidos en la exposición no conformaron un grupo como tal, pero compartieron una visión al proponer otras formas modernas de vivir bajo la "rúbrica amplia de la arquitectura orgánica".



Juan y Helen O'Gorman jugando ajedrez en su casa-cueva del Pedregal, retratados en 1959 por Eliot Elisofon para la revista *Life*.

Como ha difundido el propio Museo Noguchi, los proyectos seleccionados exploran la "adaptación de las estructuras naturales a la vida moderna, los beneficios prácticos y ambientales de mudarse bajo tierra", y cómo la humanidad podría "reconectarse con la esencia de la felicidad de vivir en armonía con la naturaleza".

"Hemos pasado mucho tiempo construyendo sobre la tierra y eso no nos ha hecho muy felices ni tampoco es muy bueno para la tierra. Eso nos ha llevado a una ruptura", plantea Hart, quien organizó la exposición junto a Ricardo Suárez Haro, de quien partió la idea.

Una maqueta de la casa-cueva será el foco principal de una de las galerías del primer piso del museo, junto con planos e imágenes de la casa de San Jerónimo 162, vendida por O'Gorman a la artista Helen Escobedo y de manera trágica derribada en 1969.

Hart explica que por años Senosiain (1948), perteneciente a una segunda generación de arquitectos orgánicos y un estudioso de la bioarquitectura o arquitectura orgánica, se ha interesado en ver si es posible devolver la casa a su estado original. Trabajó con Enrique Cabrera, diseñador de maquetas, para elaborar un modelo de unos dos metros cuadrados con mosaico, piedra y material vegetal reales para recrearla de forma fidedigna.

Una forma de invocar la sensación de habitar aquella casa se ofrecerá al desplegar en el museo una reproducción monumental de la fotografía del matrimonio O'Gorman jugando al ajedrez.

Además, se exhibirán un par de objetos en piedra que eran parte de la casa-cueva, prestados por los dueños de la última casa del arquitecto, Luis y Karen Stephens, más pequeña y modesta, que se construyó después de vender la propiedad del Pedregal a Escobedo.

Con esta exhibición, el

Noguchi se convertirá de forma temporal en "un entorno subterráneo" como una "metáfora para contemplar y quizá reevaluar nuestro lugar en el mundo".

La exposición comienza en el pabellón al aire libre del museo diseñado por Noguchi, con una copia a escala real de *La serpiente del Eco*, pieza de Goeritz (1915-1990) que se encuentra en los jardines del Museo de Arte Moderno, en la Ciudad de México, con una dimensión de unos 10 metros de largo por 5 de alto y 8 de ancho, mientras que en la galería contigua, que se asemeja a una cueva, estará un nido de serpiente con sus crías.

Goeritz, de origen alemán, apreciaba el arte rupestre y formó la Escuela de Altamira, basada en las Cuevas de Altamira, España, antes de que se trasladara a México. Sostenía que "los pintores de la Escuela de París eran lo último de ayer. Los de la Escuela de Altamira, los nuevos prehistóricos, pretendemos ser los primeros del mañana", según publicó Sebastia Gasch en *Destino*, en 1949.

En primer piso, Senosiain instalará, por su parte, otra gran serpiente, esta cubierta de mosaicos, junto a una selección de modelos para sus proyectos, realizados y no ejecutados, como la primera casa que construyó para sí mismo: la Casa Orgánica (1984-85), El Tiburón (1990) y El Nido de Quetzalcoatl (1998-2007), un amplio parque residencial en la Ciudad de México.

Y otra galería estará dedicada a La Casa-Cueva de la Era Atómica (1948) de Lazo (1914-1955) en las Lomas de Chapultepec, con fotografías de archivo y una maqueta, además de imágenes de otras de sus ideas para una vida moderna de su proyecto *Cueva civilizada*, con más de un centenar de viviendas, a partir de cuevas naturales. Una vez abierta al público, el 19 de octubre, la muestra estará en exhibición hasta el 26 de febrero de 2023.



Noguchi (1904-1988) fue un artista muy cercano a México.

Un artista que quiso construir pirámides

ERIKA P. BUDO

Isamu Noguchi, escultor y diseñador estadounidense de origen japonés, pasó año y medio en México en la década de los 30, cuando trabajó un mural en el Mercado Abelardo Rodríguez, en el Centro Histórico.

Y no regresaría al País sino a partir de los años 60, con una presencia frecuente.

De acuerdo con Dakin Hart, curador del museo neoyorquino que lleva el nombre del artista, un grupo de creadores y arquitectos relacionados con la arquitectura orgánica, entre los que destacaba Mathias Goeritz, propusieron en algún momento crear un premio para escultores interesados en moldear el espacio público, y habrían optaron por Noguchi.

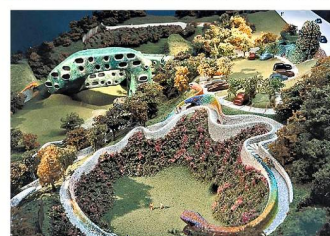
Una comisión que la historiadora del arte Lily Kassner, experta en la obra de Goeritz, intentó aterrizar en Ciudad Universitaria, muy cerca del Espacio Escultórico de la UNAM, pero que no llegó a concretarse por cuestiones de financiamiento y tiempos.

El curador del Museo Noguchi asegura que el escultor estadounidense, fallecido en 1988, sentía una "increíble simpatía natural por México". Como a todo extranjero, visitó las zonas arqueológicas del País, como Teotihuacan y Chichén Itzá.

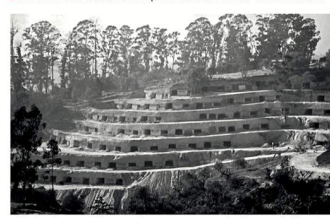
"Esos eran modelos del tipo de escultura que él quería hacer", asegura Hart. "Si Noguchi hubiera podido elegir algún tipo de trabajo en la historia probablemente sería el de constructor de pirámides. Le habría gustado planear el Valle de los Reyes (en Egipto) o Chichén Itzá, en Yucatán".



Maqueta de la casa-cueva de O'Gorman, por Javier Senosiain.



Senosiain exhibe una maqueta de su Nido de Quetzalcoatl.



Carlos Lazo está presente con su proyecto *Cueva civilizada*.

...y presentan exposición desde 'lo invisible y lo oculto'

ERIKA P. BUDO

Paralela a la exposición *Elogio de las cuevas: Proyectos de arquitectura orgánica de México* de Carlos Lazo, Mathias Goeritz, Juan O'Gorman y Javier Senosiain, el Museo Noguchi de Nueva York, en el segundo piso, exhibe *Noguchi*

Subscapes, una muestra que aborda el interés del artista que da nombre al espacio por lo "desconocido".

"Es un estudio del interés particular de Isamu Noguchi por lo invisible y lo oculto: fuerzas invisibles, estructuras subterráneas y sus creadores, metáforas espaciales de lo desco-

nocido y los recovecos internos del 'yo', define el recinto.

La exhibición, que abrió en junio, está conformada por una serie de instalaciones con 40 esculturas y diseños, provenientes en su mayoría de la propia colección del recinto, acompañadas de fotografías del archivo.